

De *La conquista del mundo* a *Los herederos del hundimiento*: el cambio del título de una novela de Oskar Maria Graf

BERIT BALZER

Universidad Complutense de Madrid
balzerbe@filol.ucm.es

Recibido: 5 de diciembre de 2008

Aceptado: 10 de marzo de 2009

RESUMEN

Oskar Maria Graf publicó esta "novela futurista" en 1949 con el título *La conquista del mundo* (Kurt Desch-Verlag, Múnich). Para la nueva edición de 1959 en la Nest Verlag de Frankfurt cambió completamente dicho título a *Los herederos del hundimiento*. En la correspondencia de Graf con editores y amigos apenas se hallan indicios acerca de las razones de este cambio con el que Graf intentó relanzar esta gran novela épica que, sin embargo, fracasó entre lectores y críticos. Analizaremos ambas ediciones para cotejar otros posibles cambios aparte del título. También nos proponemos revisar las circunstancias de la vida externa en el exilio americano así como la evolución psicológica de Graf durante esa década, que pueden haber motivado un cambio de título tan radical.

Palabras clave: literatura alemana, exilio en Estados Unidos, marginalidad, Guerra Fría, novela futurista.

From *The Conquest of the World* to *The Heirs of Downfall*:
Oskar Maria Graf's Revision of the Title of his Novel

ABSTRACT

Oskar Maria Graf first published his "futuristic novel" in 1949 under the title *The Conquest of the World* (Kurt Desch-Verlag, Munich). However, for the new 1959 edition with Nest-Verlag, Frankfurt, he completely altered the title to *The Heirs of Downfall*. Graf's correspondence with editors and friends reveals hardly any cues for the reasons underlying this

change, with which he tried to re-launch this great epic, which was, nevertheless, considered a failure by readers and critics. We shall analyse both editions in order to find out whether other changes were made apart from the title. It is also our aim to review the author's external circumstances in American exile, as well as his psychological development during that decade, in order to clarify whether they might have caused such a radical title switch.

Palabras clave: German literature, exile in the USA, life on the margin, CoId War, futuristic novel.

El “escritor regional” Oskar Maria Graf, que desde 1938 vivía exiliado en Nueva York, había alcanzado una sólida reputación en Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Esta fama se debía principalmente a sus poderosos cuadros de costumbres del medio obrero bávaro en el entorno de pequeñas ciudades y pueblos, cuya realidad sin afeites Graf, noveno hijo de un panadero y una campesina, conocía de primera mano. Las facetas aparentemente contradictorias de Graf –socialista comprometido, por un lado, y católico convencido, por otro–, su trato con Gustav Landauer, Ernst Toller y Erich Mühsam y sus actuaciones públicas durante la república de los soviets de 1919 en Múnich distinguen hasta entonces su quehacer en Alemania. Pacifista radical, publicó durante la República de Weimar obras en prosa tan destacadas como *Presos todos nosotros* (1927) o *Bolwieser* (1931). Cuando dejó Alemania, en febrero de 1933, era, pues, un autor de relativo éxito y conocido más allá de las fronteras bávaras. Pasó un año en Austria y luego dos en Checoslovaquia, lo que detuvo su proceso creativo. Al trasladarse a un espacio de habla extranjera se quedó sin el sustrato lingüístico vital, lo cual era un destino compartido entre los escritores alemanes exiliados.

Graf, cuyos libros en un principio no habían sido blanco del aparato propagandístico fascista, se solidarizó con sus colegas artistas tildados por los nazis de “degenerados”. Mediante la carta de protesta “Quemadme”, publicada en el *Arbeiter-Zeitung* de Viena el 12 de mayo de 1933, exhortaba al régimen, dos días después de la quema de libros, a poner sus propias obras, hasta la fecha no censuradas, en la lista negra junto con otras literaturas antifascistas. Este acto de rebeldía les dio a los esbirros de Goebbels un motivo para su persecución y la retirada de su ciudadanía. Ahora bien, el viaje que hizo Graf a la Unión Soviética, de julio a octubre de 1934, para participar en el Congreso de Escritores de Moscú, le abrió los ojos a la allí reinante subordinación a un militarismo que él rechazaba rotundamente, al igual que detestaba el militarismo fascista.

Graf llegó el 26 de julio de 1938 desde Rotterdam con el barco “Veendam” al puerto de Nueva York y vivió hasta su muerte en el número 34 Hillside Ave, Apartment 6E en Manhattan Superior, teniendo el status de apátrida hasta su nacionalización en 1958¹. Sólo entonces pudo volver a Alemania tras veinticinco años (la

¹ Puesto que Graf era pacifista declarado, insistió en omitir de su juramento la fórmula en que debía prometer defender la constitución americana, en caso de necesidad, “con un arma en la mano”.

segunda visita la hizo en 1964 y siguieron dos más en 1965 y 1966)². Tras su última estancia en Baviera, el entonces alcalde de Múnich, Hans-Jochen Vogel, intervino personalmente a favor de la repatriación de Graf, la cual, sin embargo, no se produjo debido a motivos de salud. Nacido el 22 de julio de 1884 en Berg a orillas del lago de Starnberg, falleció el 28 de junio de 1967 por una afección pulmonar.

El 7 de octubre de 1938, al poco de su llegada a Nueva York, fundó, junto con otros escritores exiliados, la German American Writers Association (GAWA), cuyo presidente de honor fue Thomas Mann³. También colaboró Graf allí en el establecimiento de la editorial Aurora como sucursal de la Aufbau-Verlag⁴ publicando en esa editorial, entre otras obras posteriormente reimprimadas en Alemania, *Inquietud por una persona pacífica* (1947), a su propio juicio su mejor novela⁵. La editorial Aurora fracasó, lo mismo que antes GAWA, por las rencillas de los exiliados y los contratiempos financieros⁶. Graf apenas aprendió algo de inglés y publicó los libros escritos en el exilio en parte por cuenta propia, por lo cual también estaba permanentemente necesitado de dinero⁷. A pesar de todo intervino activamente a favor de los artistas europeos amenazados por el fascismo. Por épocas se enfrentó críticamente a la política exterior americana, especialmente cuando ésta apoyó las dictaduras de Franco y Tito. Durante los años 60, en cambio, llegó a admirar el movimiento estudiantil americano en contra de la guerra de Vietnam. Pero pese a haberse opuesto siempre a ciertas medidas políticas de Estados Unidos, amaba Nueva York y la mentalidad firmemente democrática de los americanos⁸.

Con ánimo de mantener, por otra parte, su esencia bávara organizaba Graf tertulias en Manhattan, pertrechado de jarra de cerveza y pantalón de cuero como señas

² Antes de obtener la ciudadanía norteamericana hubiera puesto en juego la reentrada en los EEUU, saliendo de allí sin documentación en regla.

³ GAWA se disolvió en 1940 y Graf se quejaba en una carta a Ferdinand Bruckner de la forma de proceder de sus miembros diciendo que “me han puesto [...] la zancadilla de una manera que excluye para mí cualquier colaboración seria”. Cf. Bauer, G. / Pfanner, H. F. (eds.), *Oskar Maria Graf in seinen Briefen*. Múnich: Süddeutscher Verlag 1984, 178.

⁴ Cf. Cazden, R., *German Exile Literature in America, 1933-1950; a History of the Free German Press and Book Trade*, Chicago: American Library Association 1970.

⁵ También Mecklenburg considera esta novela el “libro probablemente mejor entre la totalidad de su obra regionalista”. Cf. Mecklenburg, N., *Die grünen Inseln. Zur Kritik des literarischen Heimatkomplexes*. Múnich: iudicium 1986, 17.

⁶ A esta editorial –la más importante del exilio, fundada en 1944 por Wieland Herzfelde junto con otros autores como Bertolt Brecht, Ferdinand Bruckner, Lion Feuchtwanger, Oskar Maria Graf, Heinrich Mann, Berthold Viertel, Ernst Waldinger y F. O. Weiskopf– se le sumaron poco después Ernst Bloch y Alfred Döblin. Anna Seghers publicó en sus páginas varios tomos de relatos, aunque no fue éste el caso de la *Excursión de las muchachas muertas*, según tenía pensado Seghers en un principio. La Aurora-Verlag tuvo que cerrar en 1947 por falta de medios, pero fue continuada por la Aufbau-Verlag en Berlín.

⁷ La segunda esposa de Graf, Mirjam Sachs, cuyos familiares habían sido asesinados en campos de concentración alemanes, trabajaba en la Aufbau-Verlag de Nueva York, asegurando así el sustento de los dos.

⁸ Se ha citado a menudo la frase repetida por Graf acerca de su “madre Alemania” y su “amante Nueva York”. En realidad se trata de una cita de un emigrante de la Alemania del XIX, Karl Schurz, que posteriormente llegó a ser ministro de Estado americano. Cf. Kraft, T. / Moser, D.-R., eds., *Anpassung und Utopie. Beiträge zum literarischen Werk Oskar Maria Graf, Lion Feuchtwangers, Franz C. Weiskopfs, Anna Seghers' und August Kühns*. Múnich: tuduv (Kulturgeschichtliche Forschungen Bd. 10) 1987, 27.

de identidad, pero sin hacer alarde de intención folklórica alguna. Más bien le repugnaba el ambiente patriotero de los hijos de alemanes afincados en Yorkville desde tiempo atrás, y se fue distanciando más y más de esos círculos. En 1940 publicó en lengua inglesa *Vida de mi madre*, una obra reminiscente de Gorki que no fue publicada en alemán hasta 1946. Durante la era de McCarthy se vio Graf bajo vigilancia. En 1951 la Oficina de Naturalización le estuvo interrogando durante siete horas después de que el FBI hubiera abierto ya en 1943 un fichero con su nombre en donde se le llama “uno de los agentes más arteros de Moscú bajo la máscara de inofensivo escritor bávaro, jovial campesino tragador de cerveza”⁹. En lo sucesivo se encontró Graf bajo el fuego cruzado de la Guerra Fría, tras haber sido denunciado por algunos compatriotas en el exilio de espionaje al servicio de Stalin, todo lo cual le defraudó profundamente en el aspecto de las relaciones humanas¹⁰. Además observó con creciente preocupación cómo los frentes de los dos Estados alemanes fueron estancándose:

Graf lamentó las represalias contra socialdemócratas y otros no-comunistas por parte del Este lo mismo que la tolerancia o incluso el apoyo prestado a antiguos miembros del NSDAP [Partido Nacional-Socialista Alemán de Trabajadores] por parte de Occidente. Con gran escepticismo juzgó los intentos de sus coexiliados en Nueva York de intervenir activamente en los asuntos políticos de su país después de la guerra. En varias llamadas personales advirtió a los intelectuales que admitieran abiertamente su propio fracaso a la hora de establecerse la dictadura de Hitler. Tras el retorno a la patria debían intentar recuperar la confianza del pueblo alemán mediante el servicio y no el liderazgo. (Bauer / Pfanner 1984: 159).

Un interesante vistazo a las negociaciones que mantuvo con sus editores lo ofrece la amistosa correspondencia con Karl Dietz, quien en 1919 había fundado la editorial Greifen en Rudolstadt e hizo gestiones para publicar obras de Lion Feuchtwanger y Paul Zech¹¹. Graf le habla a Dietz abiertamente de sus problemas con los derechos de autor, así como de distintas querellas por modificaciones y recortes en sus textos, que eran motivo de su rotundo rechazo. Tampoco admitía “retoques” como los que le propuso repetidas veces la Aufbau y que quizás le hubieran podido facilitar una aparición más rápida de sus obras en Alemania. Se mantuvo, pues, consecuente insistiendo en que sus productos intelectuales no eran negociables.

Debido a sus permanentes apuros económicos estuvo barajando la idea, en los años 50 y 60, de volver a Baviera, pero en la Alemania occidental de la posguerra

⁹ Schoeller, W., *Oskar Maria Graf. Odyssee eines Einzelgängers. Texte, Bilder, Dokumente*. Frankfurt / Main: Büchergilde Gutenberg 1994, 396.

¹⁰ La fobia anticomunista de Occidente y el problema de las falsas denuncias entre los que compartían una misma suerte son desde luego factores que imposibilitaron a muchos exiliados una plena integración en el país de acogida.

¹¹ Cf. Graf, O. M., *Briefe aus New York an seinen Rudolstädter Verleger Karl Dietz 1950-1962*. Eds. U. Kaufmann / D. Ignasiak. Múnich: Peter Kirchheim Verlag 1994. Tras diversas demoras, Dietz publicó finalmente en 1957 la reedición de los *Kalendergeschichten* de Graf en la Greifenverlag de Rudolstadt.

Graf era un escritor bajo sospecha¹². Incluso hizo planes de trasladar su residencia a la RDA porque los honorarios de la Aufbau se hallaban retenidos en la Tesorería berlinesa, y necesitaba medios urgentes para hacer frente en los EEUU al tratamiento contra el cáncer de su mujer, por cuya enfermedad se habían quedado, además, sin ingresos fijos. Entonces apeló Graf a la Asociación de Escritores de la RDA pidiendo que se le giraran los honorarios por sus *Kalendergeschichten*. Dada su desesperada situación económica, hasta se le ocurrió ceder sus derechos a un “rico conocido suyo”. Graf estaba vinculado a la editorial Desch mediante un contrato general en firme, pero sus constantes preocupaciones dinerarias y las largas demoras en las transferencias internacionales de aquel entonces le pusieron repetidas veces en serios aprietos. En septiembre de 1955 recibió por fin dos mil dólares de la Aufbau, y pudo devolver a plazos la cantidad que aquel rico mecenas suyo le había prestado. Graf vuelve a escribir a Johannes Becher y Wieland Herzfelde, pidiéndoles ejemplares para reseñas con la intención de “romper el intencionado silenciamiento de mis obras en Occidente” (Bauer / Pfanner 1984: 78). En enero de 1957 Graf cae enfermo de asma; el 11 de noviembre de 1959 fallece su esposa.

Una combinación de todas esas circunstancias puede coadyuvar a explicar por qué su novela futurista, empezada en 1942 pero impresa por vez primera siete años más tarde, debía significar una ruptura con el pasado¹³. Sintiéndose atrapado entre los frentes políticos, teniendo en cuenta sus encontradas actitudes vitales y su amor-odio hacia la Alemania de posguerra, este planteamiento novelístico parecía condenado al fracaso desde los inicios. Si con sus historias locales se había colocado al lado de Gottfried Keller, Wilhelm Raabe, Otto Ludwig, Ludwig Thoma, Peter Rosegger y Marie-Luise Fleißer, se hallaba al mismo tiempo bajo la influencia de sus grandes modelos Johann Peter Hebel, Máximo Gorki y León Tolstoi: “La base poetológica de estas líneas tradicionales consiste en que la provincia no es estilizada como microcosmo o mundo intacto alternativo, sino que es analizada como fragmento real del mundo; no se trata, pues, de una poética ‘paradigmática’ sino ‘sintagmática’.” (Mecklenburg 1986: 78).

Si la “mímesis de la realidad regional” era su verdadero fuerte, ¿por qué a los sesenta años dio tamaño giro, proyectando una novela futurista cosmopolita tras haber constatado él mismo: “El mundo debe volverse provinciano para que sea más humano” (Graf 1959: 463). Nuestro “Balzac con pantalón de cuero”, que nunca más encontraría su centro originario de escritor, estaba siendo cada vez más malentendido por sus lectores y críticos.

Huida hacia la mediocridad (1959), la novela neoyorquina de Graf, publicada a la vez que la segunda edición de *La conquista del mundo / Los herederos del hun-*

¹² En carta a Ernst Waldinger del 12 de febrero de 1959, Graf comenta acerca de su primera vuelta a Alemania: “Berlín es lo que más me ha gustado; todo lo demás en Alemania occidental está ahito de comida, arrogante y de una desfachatez literaria y política que me da asco. Múnich incluso lo empiezo a odiar.” (Cf. Bauer / Pfanner 1984: 287).

¹³ Él mismo se refiere en carta a Luitpold Stern a *La conquista del mundo* en términos de “este extraño libro que ni por el asunto ni por sus ideas nada tiene que ver con mis anteriores” (Cf. Bauer / Pfanner 1987: 220).

dimiento, representa, según Recknagel, la “historia de una degeneración, de una pérdida de fe”¹⁴ y una “renuncia al elitismo europeo” (Kraft 1987: 22). También esta obra anuncia ya desde su título que el autor emprende una fuga hacia delante, como lo hizo sin duda con su novela futurista. Graf expresa en *Huida hacia la mediocridad* su “automarginación” y su agresividad acumulada contra otros emigrados y círculos de exiliados que le habían decepcionado sobremedida. ¿Qué más ocurrió, aparte de esa “pérdida de fe”, en el exilio de los años 50 que moviera a Graf a emprender un cambio tan drástico en su creación como lo supuso *La conquista del mundo / Los herederos del hundimiento*? Pues bien, esa utopía de una paz cosmopolita representa su testimonio político tras la experiencia de dos guerras mundiales. La primera versión inédita, redactada entre junio de 1942 y enero de 1943, llevaba por título *Descubrimiento del mundo* y partía de unas posibilidades reales del derrotero que la guerra podía tomar¹⁵; la segunda versión, ya con el título *La conquista del mundo. Novela de un futuro*, se gestó entre diciembre de 1946 y julio de 1947 bajo la impresión del bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki y cuenta la génesis de una nueva sociedad después de un apocalipsis nuclear mundial. En carta a Gustav y Else Fischer, Graf escribió el 4 de abril de 1944 acerca de su “libro doloroso”: “Seguro que después de esta guerra llegará —así lo quiero mostrar en una novela que me da un trabajo ingente— otro futuro mucho menos doctrinario” (Bauer/Pfanner 1984: 179), y apenas dos meses más tarde escribió a Kurt Kersten que los hombres tan sólo “recuperarían la confianza mutua y perderían las peligrosas y profundamente inhumanas nociones como ‘patria’, ‘nación’ o ‘particularidades’ ”, cuando una “natural inserción de cada uno en la humanidad general [...] nos pueda dar aquella paz, aquella seguridad que ningún presunto ‘sistema’ podrá volver a perturbar” (Bauer / Pfanner 1984: 208). Aquí vuelve a asomar la antigua actitud anarquista de Graf, que siguió formando un importante caldo de cultivo para su utopía *La conquista del mundo*.

Con el título alternativo *El derecho venidero* quiso Graf convertir en programa su plan original. Esta primera versión impresa, que lleva una introducción laudatoria de Albert Einstein¹⁶ abrió al libro por fin las puertas de una editorial alemana, Kurt Desch de Múnich, que ya en 1946 había publicado *La vida de mi madre* con buena acogida. En su “Pequeño prefacio necesario” a *La conquista del mundo* advierte Graf:

[...] que no se trata únicamente de una novela pacifista o una utopía nebulosa y de fabulación fantástica, sino de la plasmación narrativa de un desarrollo altamente probable después de una guerra de aniquilación total. El libro no es un

¹⁴ Recknagel, R., *Ein Bayer in Amerika*. Berlín: GuH 1978, 314.

¹⁵ El manuscrito, tras 26 intentos frustrados de publicación en los EEUU, quedó apartado de momento.

¹⁶ En su carta a Graf, redactada en inglés y traducida al alemán como introducción a la novela, Einstein pone sus esperanzas en una “publicación americana de este libro” porque sería una “aportación esencial a la superación de la fatal indiferencia del público con respecto al gran problema internacional de nuestro tiempo”. Einstein insiste en que el libro es “constructivo en cuanto a una posible solución”, cf. Johnson 1979, 378.

romántico retrato confabulado del futuro como, por ejemplo, *Estrella de los no-nacidos* de Franz Werfel y no dibuja, como lo hace el inglés Nevil Shute en su libro *La última orilla*, con gélido pesimismo irónico el ocaso de la humanidad después de una guerra nuclear, sino que conserva una cierta pizca de optimismo realista al suponer que incluso tras una catástrofe así aún habrá ‘herederos’ [...]. Su acento básico está puesto en lo ético-político¹⁷.

La meta de Graf de llevar a cabo un programa ideológico convertido en arte, difícilmente podía conseguirla en forma épica, sin menoscabo de sus buenas intenciones. Y lo que le ha recriminado la crítica, a pesar de reconocer el indudable mérito de su orientación pacifista, es el traspaso formal al campo de la literatura. Albert Einstein, por así decirlo, se quedó solo con su elogio. Las reseñas generalmente ocuparon toda la escala entre la cortesía fría y el rechazo. Las valoraciones positivas se refieren casi siempre al contenido moral y raras veces a la ejecución artística. Se establecieron también parangones con *1984* de George Orwell y con *Heliópolis* de Ernst Jünger, contando la obra de Graf, que no fue ningún éxito de ventas, con poca unanimidad por parte de los jueces literarios. Si el autor era, debido a obras tempranas como *El Decamerón bávaro* (Viena: Verlag für Kulturforschung 1928) y *Anton Sittinger* (Londres: Malik-Verlag 1937), una personalidad de las letras a la que no se podía achacar un simple “lapsus” literario, no resultaba fácil hacerse a su nueva manera de narrar porque la forma artística estaba en manifiesto desacuerdo con la intención del mensaje. Los ejemplares no vendidos de *La conquista del mundo* fueron adquiridos a precio de saldo por clubes de libros y círculos de lectores y, en palabras de Graf, “malvendidos” (Bauer / Pfanner 1984: 242)¹⁸ por la editorial Desch. La mayoría de los críticos consideran esta obra un punto de inflexión en la creación de Graf al enfatizar la dicotomía insalvable entre su indiscutible valor filosófico como manifiesto ideológico –consecuente con los anteriores proyectos éticos de su autor y audaz en sus ideas– y el mérito literario más bien insignificante¹⁹.

La reedición de 1959, en la editorial Nest de Múnich, partía en unas condiciones en principio más favorables. El año anterior, Graf había vuelto por primera vez a la capital bávara, que celebraba su 800 aniversario a la vez que Graf su 65 cumpleaños.

¹⁷ Graf, O. M., *Die Eroberung der Welt. Roman einer Zukunft*. Múnich: Kurt Desch 1949. Véase también Eppler, E., «Epílogo» a *Oskar Maria Graf, Die Erben des Untergangs. Roman einer Zukunft*. Múnich: Süddeutscher Verlag 1985, 14-15.

¹⁸ Johnson calcula que se hicieron dos tiradas estándar de no más de 3000 ejemplares (cf. Johnson, S.: *Oskar Maria Graf: The Critical Reception of his Prose Fiction*. Bonn: Bouvier 1979, 369).

¹⁹ Se puede encontrar un detallado estudio de la recepción crítica de esta novela en Johnson 1979, 368-403. Graf se justifica, en carta del 1 de febrero de 1950 a Gustav Fischer, en lo que se refiere a las objeciones de éste contra *La conquista del mundo*: “Los juicios negativos y positivos están más o menos igualados. En lugar de la anterior ‘fría indecisión’ de los intelectuales se requiere hoy ‘nuevos elementos: estilo de reportaje, una incondicional opinión personal y, al fin y al cabo, también la voluntad de hacer comprensible, e incluso proclamar, algo que se considera justo’. Ciertamente no profesaba por ninguno de sus personajes una especial simpatía, pero ante una catástrofe tan impensable ya no era cuestión ‘del hombre como individuo’. Era necesaria ‘una mutación religiosa profundamente interior, siempre iniciada por pequeños grupos y por ciertas personas modélicas’”. (Citado en Bauer / Pfanner 1984, 225).

ños. Nest también editaba la última novela de Graf, *Huida a la mediocridad*. Pero aparte del cambio de título, *La conquista del mundo* no sufrió ninguna modificación importante en lo que concernía el conflicto entre idea y forma²⁰. Y catorce años después del lanzamiento de la bomba atómica el tema de la aniquilación de la humanidad había perdido actualidad. El nuevo título, *Los herederos del hundimiento*, se remonta posiblemente a una lectura de juventud de Graf, en el ámbito de la literatura de aventuras y de indios, que se llamaba *El ocaso de los seminoles*²¹. Pero el ocaso de la humanidad tiene herederos para Graf, y su dedicatoria reza: “A los que vendrán después”. Se describe un nuevo comienzo anarquista en forma de pacífico estado mundial, cuyo centro no lo ocupa el hombre como individuo sino una nueva organización de asociaciones agrarias carentes de doctrina²²:

Se narran tres décadas de una sociedad mundial en desarrollo: Por encima de las rupturas generacionales, particularidades territoriales y cortantes contrastes ideológicos, ésta encuentra el camino hacia una comunidad (cercana al ideal de Goethe) de hombres libres en suelo libre. [...] Graf retomó con ello el socialismo religioso de Tolstoi que ya había marcado su obra temprana. (Schoeller 1994: 382).

El nuevo orden será un sincretismo de dos sistemas políticos mundiales enfrentados. El inglés será la lengua franca mundial; la nueva sede del gobierno mundial se llama “Peacetown”; un alto consejo se compone de supervivientes de las antiguas Naciones Unidas de Nueva York; el nuevo orden social está estrechamente vinculado a la teoría del crisol étnico, aunque Graf prefiera llamarla una “amalgama” homogénea de razas. Nace una república mundial federalista y, por tanto, descentralizada, basada 1) en el progreso técnico, 2) en la colectivización agraria mediante un capitalismo transparente, monopolio del Estado, 3) en la libertad religiosa mediante la separación consecuente entre religión y Estado y 4) en la felicidad personal a través de la satisfacción de los sentidos²³. Este bello mundo nuevo no dista mucho de una fantasmagoría sociopolítica del Edén:

²⁰ Un comentario típico de este sector de la crítica fue el de Alfred von Borch, hecho en la *Mannheimer Morgen* del 19 de diciembre de 1959: “No se puede ser poeta, político, científico nuclear y sociólogo todo a la vez”.

²¹ Cf. Mohr, J., *Hunde wie ich. Selbstbild und Weltbild in den autobiographischen Schriften Oskar Maria Grafs*. Würzburg: Königshausen & Neumann 1999, 72.

²² Algunos críticos han establecido una relación directa de esta novela con el importante ensayo de Graf “El moralista como raíz de la dictadura. Una consideración político-intelectual” (impreso por vez primera en 1989 en *Reden und Aufsätze aus dem Exil* [ed. H. F. Pfanner]. Múnich: Süddeutscher Verlag): “La crítica de la Ilustración, formulada en el ensayo escrito en 1951 [...] puede leerse como resumen ‘político-intelectual’ de lo que Graf intentó plasmar en una especie de novela utópica. Esbozó por encima de las fuerzas autodestructivas del capitalismo y nacionalsocialismo una posible perspectiva para la humanidad”. (cf. Mersmann, G., *Oskar Maria Graf. Rebelliges Exil. Utopische Provinz*. Frankfurt / Main, Berlín, Nueva York, París: Peter Lang 1988, 169).

²³ “El sensualista Graf rechaza toda ética social basada en el ascetismo e interviene a favor de un socialismo de la sensualidad” (cf. Mersmann 1988, 180).

Tres o cuatro horas de trabajo traían el máximo rendimiento. Todo el tiempo restante pertenecía a cada persona. El placer y la reflexión, el soñar despierto y la inclinación lúdica ya no necesitaban ser medidos por horas. En lo más ínfimo y en lo más excelso, el hombre percibía un pacífico equilibrio en su existencia²⁴.

En especial, “Graf tiene sus esperanzas puestas en una juventud que se oriente por los principios de la no-violencia, de la comunidad y de la fraternidad”²⁵. Se trata, por lo tanto, de una fusión de las doctrinas anarquista, socialista y religiosa. Este nuevo comienzo sólo es posible después de haber sido arrasada toda cultura existente, generándose con ello un estado de ahistoricidad, en donde únicamente importará el saber técnico que pueda garantizar una adecuada producción de alimentos y su reparto. La ausencia de dogma también queda manifiesta en el retrato que Graf hace del Papa, quien admira a Engels y se va a vivir a América del Sur para cultivar un nuevo tipo de trigo, uno entre pares en una religiosidad natural²⁶. Esta nueva semilla simbolizaría “mediante el cruce de trigo ruso y canadiense la fusión simbiótica de Oriente y Occidente” (Mersmann 1988: 195). La salvación está para Graf en el estado agrario, en un mundo vuelto provincia que “no obstante se había convertido en un todo de estructura natural” (Graf 1959: 435): “¡Hay hambre y manos y tierra! Los tres están ahí por naturaleza [...]. Y de pronto la patria lo era el mundo entero” (Graf 1959: 411).

Al final de la novela se va configurando una sociedad purificada de Bondadosos, parecida a una secta, cuyo portavoz Wirigin luce ciertos rasgos tolstoianos. El problema de tener que llevar a una forma épica unas posturas éticas tan dispares como el catolicismo, el socialismo y el anarquismo convertidos en programa, no queda resuelto a pesar del indiscutible mérito de abogar por la paz mundial²⁷. Las editoriales americanas de la época consideraron la novela un “libro antibélico derrotista”, las reseñas de los críticos alemanes eran reservadas, en el mejor de los casos. El primer capítulo comienza con un apocalíptico arrasamiento, crudo pero realista, de las grandes urbes y de zonas costeras enteras, con cambios climáticos y una reducción de la población mundial desde los dos mil millones antes de la guerra atómica hasta 450 millones después. Se describe también el peligro real de una contaminación bacteriológica de Asia entera. Es decir, esta “visión onírica” no parece tan descabelladamente utópica en algunos detalles ni hallarse fuera del alcance, en cuanto a

²⁴ Graf, O. M., *Die Erben des Untergangs*. Frankfurt / Main: Nest Verlag 1959, 434.

²⁵ Glaw en Bauer / Pfanner 1984, 51.

²⁶ Al enviar la novela a un amigo, Graf incluye la nota siguiente: “Por cierto, te mando con este mismo correo mi novela futurista *Los herederos del hundimiento*, de la que a lo mejor no habrás visto ni oído hablar de ella. Puedes leer en sus páginas cómo me gustaría que fuera el mundo aproximadamente, y sobre todo he dibujado allí un papa que se corresponde por completo con mi idea de la cristiandad.” (Cf. Bauer/ Pfanner 1984, 344).

²⁷ Hay que mencionar, en este contexto, una carta abierta que Graf dirigió el 3 de junio de 1966 al papa Pablo VI, en la que ruega al “representante del único Dios en la tierra” que excomulgue, en nombre de la paz mundial, a toda aquella persona “que sea responsable de una declaración de guerra, que participe en acciones bélicas o que colabore conscientemente en la producción de armas de destrucción nucleares” (Schoeller 1994, 438). No se sabe de ninguna reacción del Vaticano.

experiencia, de la generación de posguerra. Aunque es cierto que Graf entreteje unas constelaciones de personajes y motivos demasiado variados en su material épico, lo cual confunde los hilos narrativos de la acción:

Graf da muchos rodeos narrativos. Los nacionalistas forman grupos de conspiradores para volver a instaurar el chauvinismo y se atreven a instigar una revuelta en Asia que puede ser contenida únicamente con el uso de armas de destrucción; algunos individuos dispersos persiguen fines egoístas, la dictadura de minorías de Stalin y el hitlerismo amenazan con expandirse, lo mismo que el ultraradicalismo y la burocracia. (Schoeller 1994: 382).

Hay que tener en cuenta que lo que hace Graf es repasar sus experiencias con las luchas por el poder político de uno y otro bando, lo cual redundando en una descripción que probablemente se deba al don de observación, fiel al detalle, y a la exactitud de la memoria del autor²⁸. El tono básicamente anarquista de esta visión de futuro vuelve, al final, obsoletas todas las ideologías. De ahí que Graf haga que resulte positivo su experimento, el nuevo comienzo desde la nada, los “herederos del hundimiento” es su propio deseo de lo que han de ser las generaciones venideras²⁹. Esta proyección hacia un futuro prometedor no le puede parecer al lector más que una desiderativa, ya que expresa la fe del autor en que las catástrofes humanas vividas por él en dos guerras mundiales no hayan sido del todo en balde. Lo problemático de este programa personal es, empero, su traslado a una acción más bien improbable, porque:

Graf emplea unos patrones narrativos muy dispares: la novela utópica a menudo también se lee como *love story*, como *thriller* de espías, como cuento de hadas social, como visión, como parábola, como cuento campesino, como perspectiva catastrofista, como proyecto ensayístico. (Schoeller 1994: 382).

Lo que falta es unidad narrativa, la composición de una totalidad que no se descomponga a cada paso en partes heterogéneas. Y el optimismo del futuro que Graf agrega al final parece más bien un clavo ardiendo al que se agarra ante el peligro de caer –tras la vivencia de dos demoledoras guerras mundiales, las incesantes intrigas de los políticos y la ceguera de los sistemas frente a las personas sencillas– en una actitud de resignación. A esta conclusión llega también Kraft en su capítulo dedicado a la novela de Graf:

²⁸ “Es evidente que Graf da mucha importancia a la eliminación del nacionalismo y a la formación de una conciencia cosmopolita. [...] El ‘sistema’ político, que procura evitar el nacionalismo y el centralismo a la vez, va retrocediendo a lo largo de la novela, posibilitando así la forma de vivir natural de los hombres, conforme a la intención de Graf. Los hechos socioeconómicos y políticos que se crean permiten que se extingan lentamente la política y la ideología, borrándose de la conciencia” (cf. Mersmann 1988, 185 y 187).

²⁹ Este título evoca en el lector no iniciado una asociación diferente: la del legado de la catástrofe nacionalsocialista, es decir, su carga para las generaciones sucesivas. También el título de 1949, *La conquista del mundo*, sonaba inicialmente como una alusión sarcástica a la política expansionista de Hitler. Ambas expectativas se ven defraudadas de inmediato porque el contenido no cumple con lo que promete tal “envoltorio”.

Con todo lo negativo que podríamos decir de ella –desde la discrepancia entre estilo y contenido hasta la multitud, enorme y confusa por desorganizada, de personajes y la falta de estructura hasta la presentación de viejas ideologías–, se vislumbra no obstante en ella una parte de la esperanza que el socialista católico Oskar Maria Graf no estaba dispuesto a abandonar, una esperanza que hoy [...] acaso parezca más importante que en el año 1947. (Kraft / Moser 1987: 52).

Por último, llama la atención el hecho de que a lo largo de la novela no aparezca ningún comentario sobre una experiencia generacional tan traumática como fue la aniquilación cultural de los judíos europeos en el holocausto, una experiencia vivida en directo por amigos, conocidos, compañeros de exilio y la propia esposa de Graf³⁰. La “tabula rasa” de la falta de historia tras la erradicación nuclear disuelve en la nada el problema de tener que enfrentarse seriamente con el “lenguaje del silencio”³¹ porque vuelve tal debate tan obsoleto como los dogmas y los sistemas. Pero, ¿acaso no se da un simple rodeo, mediante esta manera global de purificación *ex machina*, mediante esa superación de todas las diferencias étnicas, religiosas y sociales, a la cuestión más candente, al mayor abismo moral del siglo XX? ¿Incluye Graf en su lucha contra la “indiferencia de cada uno frente a sus prójimos” –una lucha que Albert Einstein le valoró en términos muy elogiosos en su prólogo– también la ruptura del silencio que se guardaba sobre el genocidio en la Alemania nazi? ¿Qué subtexto nos descubre la novela futurista de Graf? Porque hay que partir de la premisa siguiente: “La literatura pone al descubierto los sueños y pesadillas de un pueblo, sus esperanzas y temores, sus posturas morales y sus fracasos. Revela algo incluso allí donde guarda silencio; sus espacios en blanco y sus ausencias hablan un lenguaje que se ha desnudado de toda agenda consciente” (Schlant 1999: 3). Y esto es precisamente lo que no hace esta obra tardía de Graf: harto de enfrentarse una vez más con los viejos fantasmas del pasado, emprende la fuga hacia delante a la ciencia-ficción, esquivando el hielo quebradizo de las preguntas incómodas por la culpabilidad o responsabilidad de cada uno, evitando que el arte haga audible aquello que se ha callado. ¿Qué es exactamente lo que heredan sus herederos?

Las fantasías apocalípticas eran en la Alemania de la posguerra, y aún décadas después, una forma especial de esquivar la historia. Schlant cita en este contexto las siguientes consideraciones de Anton Kaes:

Valdría la pena plantearse en serio si la preocupación obsesiva con el Apocalipsis y la anticipación imaginaria del fin del mundo durante los años 70 y 80 no expresan el deseo subconsciente de Alemania de erradicar su pasado traumático una vez por todas. El anhelo del Apocalipsis y del fin de la historia puede venir

³⁰ Mirjam Sachs, poco antes de la reedición de la novela en mayo de 1959, volvió resignada de un viaje a Israel, permitiendo, en palabras de Graf “que la sumergiera el trabajo. A lo mejor ya se halla en ese estado de la vida donde a uno le parece que nada merezca la pena ser vivido y se tiene temor de reflexionar sobre ello”, (cf. Bauer / Pfanner 1984: 287).

³¹ Según E. Schlant, *The Language of Silence. West German Literature and the Holocaust*. Nueva York / Londres: Routledge 1999: 3, la literatura es el “sismógrafo de la posición moral de un pueblo”.

provocado por la esperanza utópica de empezar de nuevo, de crear un momento puro de origen, no contaminado por la historia. (Schlant 1999: 165).

Los traumas no se atenúan –nunca podrá ser cuestión de su curación–, silenciándolos mediante el esbozo de una contraimagen, sino, en el mejor de los casos, voceándolos para lograr plena conciencia de sus causas y sus dimensiones. Y esto es lo que Graf, en definitiva, no hace en su novela porque da por superado ese aspecto del pasado, al seleccionar sólo determinadas experiencias sociopolíticas y técnicas de la humanidad para ponerlas a salvo en su Arca de Noé. Pero un “cortocircuito” de esta índole plantea demasiados espacios en blanco en la memoria colectiva, espacios que no pueden ser salvados con la ayuda de corrimientos de tierras, catástrofes naturales o aniquilaciones por culpa de los “sistemas”. Esos espacios necesitan ser explorados, estudiados, descritos, aunque nunca lleguen a ser dominados.